

**DIARIO DE UN TESTIGO**  
**LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS**  
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

**Bruselas, noviembre (de 1914). Tercera semana.**

**Desolación.**

Una distinguida escritora belga (**Nota** : Josefine van Nieuwenhove, esposa de Isidoor Teirlinck ? ...), que escribe impresiones de viaje llenas de color y versos en que muestra un espíritu y un sentimiento exquisitos, ha tenido la gentileza de darme para *La Nación* el conmovedor relato de una peregrinación que hizo a pie a los campos de batalla poco después de la caída de Amberes.

Las circunstancias me obligan a callar por el momento el nombre de la autora de las páginas que van a leerse ; su publicación podría acarrearle

molestias o algo más grave en un territorio donde se persiguen los actos y hasta los pensamientos de cuantos no están conformes con los que mandan ...

\*



En Houtem vimos los primeros estragos de la guerra y la brutalidad alemana. En varias casas se habían descerrajado y derribado las puertas y ventanas y hecho pedazos los vidrios. Una decena de casas y granjas fueron incendiadas y una quedaba derrumbada por completo. Una bomba derribó el campanario de la iglesita, cuya armazón de madera colgaba en parte de un lado de la torre.

¡ Con que había sido verdad ! ¡ Con que tales cosas son posibles por otras causas que por los elementos del cielo ! ¡ Con que el hombre puede volverse así contra el hombre y despojarlo tan completamente ... !

A unos cien pasos de allí, en la curva del camino que va hacia Boekt, hay diez o doce trincheras. Ignoro si estaban cubiertas, en tal caso ya no lo están ; tienen cuatro o cinco metros cuadrados, poco más o menos, la profundidad de la altura de un hombre, y se hallan protegidas en tres de sus lados por la tierra de la excavación, que forma talud.

Precisamente al lado, sobre el camino que lleva al Steen — el castillo de Rubens — hay una tumba de un carabinero belga. Su casaca pende de la cruz y el montículo está cubierto de flores cortadas ...

¡ Ah, pobres soldaditos de un país que no debía combatir ! Habéis caído por nosotros. erais jóvenes y

robustos, teniéis delante una larga vida. Pero un sentimiento que dormitaba despertó en vosotros. El amor a la patria henchió vuestros corazones. Partisteis como bravos, y como bravos habéis caído, mientras que nosotros seguimos viviendo, nosotros que nada hemos hecho por defendernos ... Y un remordimiento y una compasión amarga, una piedad maternal que se sabe impotente, hacen vibrar todo el ser con no sé qué deseo de participación expiatoria ...

Frente a la tumba, un grande y hermoso cortijo ha quedado completamente destruído. Sobre un pedazo del techo que ha quedado en su lugar las palomas se arrullan amorosamente. ¡ Y esto parece siniestro !

Más lejos, en el camino de Boekt, hay otra decena de casas y de granjas incendiadas ; entre las cuatro paredes media demolidas, entre los ladrillos y las tejas, yacen las cacerolas, las sartenes, las camas de hierro, la armazón de las bicicletas, y casi en todas

las casas, junto a la ventana, la máquina de coser ...  
Ni un gato, ni un perro, ni un solo ser viviente en esta  
tela de orgía de la devastación ...

Sobre algunas paredes bamboleantes se  
extienden las ramas carbonizadas de las espalderas.  
Otros árboles, crecidos muy cerca de una casa  
incendiada, están aún en pie, negros, espectrales. Un  
gran nogal a pocos pasos de una granja sostiene entre  
sus ramas despojadas un calentador de petróleo que  
estalló en la hoguera. Y por todos lados, en medio de  
esta campiña rutilante, de esta vegetación todavía  
vivaz, reina el espectáculo, el desolador espectáculo de  
la muerte sembrada por el hombre.

En un recodo del camino se ven quince o veinte  
trincheras con emplazamientos para cañones. Después  
de recorrerlas llegamos a una granja que desde lejos  
parecía habitada. Pero no había un alma. Todas las  
puertas estaban abiertas, los establos vacíos. Por

todas partes paja, almohadas despanzurradas, muebles rotos, huesos de animales revueltos con toda suerte de desperdicios. Sobre las puertas se leían inscripciones en alemán, hechas con tiza : "*Cuarto de los oficiales*", "*Entrada prohibida* ». El inmenso granero, alfombrado de paja, estaba abierto por ambos lados, y el viento gemía en él a media voz.

A unos cien metros de allí, a la derecha, en el ángulo del camino que va a unirse con la carretera de Malinas, dos casas han sido acribilladas a balazos y perforadas por las bombas que han atravesado las paredes.

Algo más lejos entramos en una posada. Está completamente despojada de todo adorno ; el anaquel de detrás del mostrador ha desaparecido ; no queda un espejo, ni un cuadro, nada más que unas pocas mesas y algunas sillas.

Estamos en Boekt.

Después de descansar tomamos el camino de Elewijt. A la derecha varias casas han sido incendiadas, otras abren los agujeros de sus puertas sin maderas, detrás de sus jardinillos floridos de crisantemos y de asteres. A lo lejos, algunas caballetes huérfanos de techumbre parecen haber quedado en pie para reprochar y maldecir.

A la derecha, el camino domina las praderas, en las que se ven todavía algunas casamatas. Pero están inundadas y los campesinos han recuperado las puertas y ventanas de sus casas, que los alemanes tomaron para hacer techos. Frente a estos atrincheramientos, al otro lado de la calzada, una cervecería abandonada ha sido destruida por una bomba. Por todas partes, a derecha e izquierda, las casas han sido agujereadas por los proyectiles o completamente incendiadas.

Una de ellas está acribillada a balazos que han carcomido su fachada como la lepra ; en el primer piso una granada ha abierto un agujero redondo de más de un metro ...

Aquí está la iglesia ... El campanario ha sido derribado, los huecos de las vidrieras hechas añicos están tapados con sábanas, tapices, paja. Arriba del pórtico, una bomba ha perforado el espeso muro, desmenuzando el granito. Todas las demás paredes conservan las huellas de los proyectiles. En el suelo, alrededor de la iglesia, se amontonan destrozados sobre el césped las sillas, los escaños, los accesorios del culto, los ex votos hasta el catafalco y los paños de los entierros ...

A la derecha de la iglesia, una pequeña villa roja tocada por una bomba se bambolea ; bajo el techo a punto de caer, se ve la cama de la criada, cuyo colchón despanzurrado deja volar la lana al capricho del



viento ; sobre una chimenea, un reloj y dos floreros con flores secas ... Mil detalles conmovedores hacen la impresión más incisiva, más profunda, más amarga. Estas imágenes de la vida quieta y apacible, del pequeño bienestar laborioso, que quedan en pie en medio de este torbellino de destrucción, de esta tromba infernal, hacen que se estremezca el corazón más firme.

Detrás de la iglesia, las casas incendiadas se suceden sin interrupción ; a donde quiera que se mire no se ven sino ruinas, paredes despojadas por el incendio ... y siempre la máquina de coser junto a la ventana sin maderas ...

Cerca de la puerta de la calle, en medio del lodo, yace un cajón de comida, huella del saqueo ... Y más lejos, nuevas casas bombardeadas, fachadas hechas pedazos, edificios que se bambolean y no caen no sé por qué milagro. ¡ Y en el interior ! A través de las

ventanas sin vidrios se ve el más repugnante desorden, el zafarrancho del pánico : camas deshechas y maculadas, muebles rotos y derribados, vajilla y tientos hechos añicos, medias, ropa sucia, un zapato de criatura que entornece en este escenario de pesadilla ... En todas partes, estatuitas de santos decapitados, marcos vacíos, espejos estrellados, jirones de ropa, utensilios de todo género, revueltos con la paja enmohecida que parece haberlo invadido todo.

De estas moradas se exhala un olor infecto de podredumbre, de moho, un horrible olor de miseria y de tumba.

A los pocos pasos entramos en una casa abandonada que no ha sufrido mucho. En un cuartito tapizado con toda clase de muestras de papel pintado hay dos camitas de hierro con horribles jergones zurcidos, remendados y sucios. Un cabo de vela ha

quedado plantado en una silla entre las dos camitas.

En las demás piezas ni el más miserable objeto ha escapado a la furia demoníaca de destrucción de los alemanes. La tabla de una mesa ha sido arrancada a pedazos, los cuadros están en añicos, las imágenes hechas trizas, un molinillo de café, aplastado, los cacharros, los vasos, las botellas convertidas en cisco, hasta los zapatos han sido hechos jirones ... Y, como en la otra casa, el pequeño zueco de un niño navega intacto en este maremágnum.

Nada puede dar idea de la atroz impresión de miseria que causa este espectáculo. Cuando el fuego se enseñorea de una casa lo barre todo, lo devora todo, y lo que queda es limpio, estéril ; pero en estas mansiones abandonadas y saqueadas, parece que se agazapa la enfermedad. Es la diferencia que existe entre una osamenta y un esqueleto ...

A pocos pasos, sobre la tapia desplomada de una

huerta penden las ramas quebradas como brazos rotos, y en el jardín otoñal en que todo se descompone, el viento sopla dulcemente.

Del otro lado de la calleja, sobre la puerta desquiciada de una casita se lee : "*Un saludo del amigo Pierre Waffelaer*".

En medio de estas ruinas, como un milagro en lo horrible, se alza la gran villa despanzurrada del doctor N., nueva, flamante, cuyo techo se apoya tambaleando sobre los caballetes destrozados, como un paralítico sobre sus muletas, y que, sin fachada delante ni atrás, puede ser atravesada por la vista del uno al otro extremo. Pero lo que da a esta ruina completamente nueva un aspecto dominical es su pequeño coronamiento español, con su ventana y sus cortinas blancas, que queda plantado al sesgo precisamente en medio de la techumbre roja. Diríase que es un juguete que ha dejado de gustar, si allí arriba, bajo el techo, sobre el piso horribilmente inclinado, hacia el vacío, no se viese una camita, un canasto de costura, una percha llena de ropa, que

parecen decir : aquí habitaba una familia, aquí se dormía, aquí se trabajaba en las labores domésticas, aquí, entre estas paredes hechas pedazos, palpitaba la vida humana.

Una campesina nos dice que el doctor ha tenido que huir con dos oficiales alemanes por aquella lumbrera del sótano, y a los pocos pasos nos muestra la tumba de los dos alemanes muertos por nuestros soldados. Los compatriotas de los oficiales han tomado en las chozas vecinas, para adornar su tumba, los floreros que guarnecían las ventanas, y los han plantado simétricamente sobre el montículo ...

Dejamos atrás Elewijt y tomamos el camino del Steen.

Todas las casas están deshabitadas, todas las puertas derribadas y en el interior reina un espantoso desorden ... todo está manchado, sucio, y sobre los restos de mesas y mostradores sólo quedan botellas y vasos vacíos. Detrás de una de estas casas, los alemanes han arrojado en revuelta confusión todo cuanto encontraban : ropas, vestidos, frascos,

canastas y cuanto tenían los viejos armarios de una familia de campesinos pobres. Y por todas partes, alrededor de las granjas y de las casas, un entrevero de objetos heterogéneos y de inmundicias tal que recuerda la suciedad de los terrenos baldíos.

Y, entretanto, la naturaleza, la madre inconsciente y magnífica, reviste un aspecto de grandiosidad que se impone al goce, que se hace gozar con una acuidad de sensación, con una avidez que así parece culpable en un momento como éste. Por todas partes se extienden los prados, los campos atravesados por largos caminos plantados de grandes árboles que semejan trofeos de oro y que el viento mueve ; sobre la pantalla de un cielo gris, fino como la seda, se amontonan, se alzan, se esparcen y se diseminan los follajes rutilantes del otoño. Perezosas bandadas de cuervos se marchan hacia el noroeste. En las tierras que orlan el camino corren los meandros de las trincheras alemanas, las casamatas subterráneas unidas

por senderos serpentinicos, y a lo lejos, los ojos ya avezados descubren otras, y otras más, ocultas con ramajes cortados cuyas hojas, secas ya, se destacan negras sobre la hierba verde. Esas madrigueras de la muerte describen por todo el campo sus profundos surcos, se acercan solapadamente a la posada « *Au Pinceau de Rubens* », frente al castillo de Steen.

El camino que tomamos y que vuelve hacia Houtem corre junto al parque maravilloso. Primero delante de nosotros, la verja tras de la cual se ve el castillo de pequeños ladrillos rojos, con sus techos de pizarra. El edificio encantador está enteramente intacto, pero ni el rumor más leve llega del interior de sus muros que se alzan sobre un agua muerta, semioculta por las hojas caídas.

Los bosquecillos de grandes árboles se diseminan adornados de cobre y oro ; grupos de dos o tres álamos, medio desnudos, jalonan los céspedes, tan verdes como en

primavera. Los copudos castaños, sin hojas casi, parecen bogar sobre un lago de oro.

¡ Qué recogida majestad, qué paz, qué silencio se cierne sobre esos hermosos árboles efervescentes ... y, sin embargo, su follaje se ha estremecido, sus mismos troncos han debido temblar el 26 de agosto (**Nota**) cuando de todas esas trincheras brotaba la metralla, cuando tantos hombres vertían su sangre en la tierra arcillosa y negra en que se hundían profundamente sus raíces ! ...

¡ Ah ! ¡ qué impetu y qué luto nos trae la guerra, la guerra que parece haber hecho el milagro de unir al dolor universal la fogosa venganza !

Siguiendo por estas carreteras desiertas, nuestra mirada recoge con horrible minuciosidad los detalles inolvidables que han de abrumarnos más tarde, yendo más lejos que nuestra imaginación.

El ser llega a posibilidades de emanación desconocidas, y este extraordinario estado de cosas crea una sensibilidad



extraordinaria también, más ruda y más profunda a la vez que más valerosa y más humana ...

A la orilla del camino, en un campo, he aquí una tumba más ; tres chacós de cazadores belgas, y una casaca que flota al viento salubre, cuelgan de una cruz ; flores silvestres y cultivadas, un florero con crisantemos, adornan el montículo. En el aire un pájaro pía regocijado y de más lejos nos llegan las voces de unos campesinos que labran la tierra. Un inmenso álamo-temblón hace llover sus hojas de oro sobre el suelo húmedo ... Hay olor de legumbres y de tierra arada. ¡ Oh, tierra fértil y dulce, querido país, por quien han muerto los muchachos que descansan aquí, bajo el enorme cielo ondulante ; tengo el corazón al propio tiempo enajenado y triste, horriblemente triste, el orgullo y el dolor lo marcan con su doble sello de fuego y de hielo !

...

A cada paso se descubren nuevas ruinas. Aquí es una vieja granja, que debió ser magnífica ; tiene las gruesas

paredes agrietadas, los techos ceden. Por la puerta cochera vemos el gran patio con su charca cegada por los escombros y sus perreras tumbadas, los establos de par en par abiertos y vacíos, las vigas que surgen como huesos quebrados a través de los techos y de las paredes dislocadas. Entre estos despojos, tres mochilas de soldados belgas, hechas pedazos, detienen nuestros ojos empañados por las lágrimas. Eran diecisiete pequeños cazadores llenos de vida, y allí está todo lo que de ellos queda : un túmulo sobre el que los transeúntes arrojan un manojo de flores. ¡ Y todavía no hemos visto todo ! ¡ Todavía nos falta Eppeghem ! Allí se unieron el hierro y el fuego para la obra de destrucción. (**Nota**)

Me faltan ánimos para hablar de ese paroxismo de la miseria : las despanzurradas, los techos arrancados, las paredes con sus alveolos ciegos, las cortinas blancas que flotan en las rotas ventanas, la aldea entera habitada por la muerte, la horrible muerte, la estéril, la impotente.

La iglesia cuyos pilares descuajados no sostienen nada ya. La nave vacía donde el olor del incendio ha reemplazado al del incienso ! Las campanas mudas sepultadas en la tierra ! Todo esto es la imagen del desastre, de la locura roja del hombre matador de hombres ... y esta imagen me es intolerable ...

Roberto J. Payró

**Traduction VanBiesem :** La nef vide où l'odeur d'incendie a remplacé celui de l'encens ! Les cloches muettes enfouies dans la terre ! Tout est l'image du désastre, de la folie rouge de l'homme tueur d'hommes ... et cette image m'est intolérable

**Martha Vanbiesem de Burbridge ;** « *Un Argentin témoin de la guerre : la Belgique occupée vue par Roberto Payró* » in **TEXTYLES** N°32-33 : 14-18 : une mémoire littéraire ; 2007 ; pages 197-223.

<http://textyles.revues.org/338>)

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (45) », in LA NACION ; 1/05/1915.

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (46) », in LA NACION ; 2/05/1915.

### **Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés :**

PAYRO ya habla de Epeghem (segunda batalla) en « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (19) », in LA NACION ; 5/04/1915. (Publicado el 29/09/1914 en nuestro sitio.)

Grâce à l'admirable travail de Benoît Majerus et Sven Soupart, le *Journal de guerre* (*Notes d'un Bruxellois*

*pendant l'Occupation 1914-1918*) de Paul MAX (cousin du bourgmestre Adolphe MAX) est accessible sur INTERNET – il a été publié aux Archives de la Ville de Bruxelles / Archief van de Stad Brussel en 2006 – ; il nous semble intéressant d'en comparer des passages avec certains événements évoqués par Roberto J. Payró.

[http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user\\_upload/publications/Fichier\\_PDF/Fonte/Journal\\_de%20Guerre\\_de\\_Paul\\_Max\\_bdef.pdf](http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user_upload/publications/Fichier_PDF/Fonte/Journal_de%20Guerre_de_Paul_Max_bdef.pdf)

Paul MAX dit en date du :

**Vendredi 23 octobre 1914** (pages 96-101). (...) Je suis allé visiter aujourd'hui Epeghem ou plutôt ce qui reste d'Epeghem. Le spectacle est tragique. Ici, à Bruxelles, nous ne voyons de la guerre, en somme, que les soldats ennemis et les arrivages de blessés. Mais pas là ! Jusqu'à Vilvorde, tout est intact. Jusqu'à mi-chemin entre Vilvorde et Epeghem, tout est intact encore. Seules des inscriptions à la craie : « *Sehr gute Leute* », « *Offizieren 5/8* », etc., indiquent le passage des troupes. Mais au delà, la guerre a fait ses ravages. Ce sont d'abord les poteaux télégraphiques que l'on voit de loin, renversés le long des voies du chemin de fer. Puis, de grands arbres qui gisent sur le bord de la route (et servent sans doute à la barrer) puis des tranchées à droite de la chaussée, puis enfin... des ruines ! D'horribles ruines calcinées, tordues, tendant vers le ciel de grands bras noirs, ouvrant sur la campagne ravagée l'orbite vide des fenêtres sans vitres, sans rideaux, sans châssis. Ce sont les ruines d'Epeghem.

En prenant à travers champs, on se trouve tout d'abord devant une première rangée de tranchées, sur le bord d'un petit cours d'eau noirâtre et puant. Là-même, devant ces tranchées, il y a un petit

monticule de terre couvert de fleurs et surmonté d'une croix en feuillages : c'est la première tombe de soldat que l'on rencontre. Sur un pont de planches, on passe le petit cours d'eau : une veste de chasseur, accrochée à un bâton, en garde, sentinelle macabre, l'extrémité. Au-delà du pont, on voit les premières maisons rasées par la mitraille. Il n'en reste que les quatre murs : tout a été détruit. Parmi les briques amoncelées, parmi les poutres noircies, on voit encore ici une balance, là une machine à coudre, tordues par le feu... plus loin, du linge, des chaussettes qui, par on ne sait quel miracle, ont échappé à l'incendie... enfin, dans un réduit qui peut-être était l'écurie, une mâchoire de cheval montre ses dents jaunâtres. En quittant ces fermes, on arrive au château, magnifique demeure d'un baron : la porte en fer travaillé est renversée, arrachée de ses gonds, tordue et son battant brisé est tombé au pied même d'un écriteau sur lequel est inscrit : « *Défense d'entrer* ». Le magnifique parc qui entoure la demeure est saccagé. Des bouteilles vides gisent dans les taillis. Parmi les feuilles mortes, je ramasse un linge de pharmacie d'un soldat allemand <sup>(b)</sup> et l'inscription, la manière de s'en servir est toute fraîche encore malgré qu'il y ait sur le linge quelque chose comme du sang. Du château, les quatre murs restent seuls. Par les fenêtres, on voit l'intérieur : des lits tordus, des calorifères broyés, des poêles qui ont éclaté : un amas de débris lamentables.

Devant l'entrée principale, les gens forment trois groupes autour de trois tombes. La première a été vidée aujourd'hui même : « Elle contenait, nous dit un paysan, les corps de la concierge et de son fils. Les Allemands leur avaient dit de partir... mais le fils était malade. Ils ont dû rester et ils sont morts tous les deux. On les a mis là, à 15 centimètres du sol... mais avec la pluie, la terre avait joué et, il y a trois jours, on voyait une épaule qui sortait. Aujourd'hui on les a transportés au cimetière ». La seconde tombe est une tombe allemande. Sur une croix en bois blanc se lisent les noms de ceux qui y sont : un lieutenant et quatre hommes. Enfin, dans la troisième tombe gisent côte à côte deux chasseurs belges. Une inscription au crayon dit : « Vous qui passé (sic), priez pour ces deux braves mort (sic) pour la patrie en héros. Le belge meur (sic) mais ne se rend pas ». L'émotion me gagne et je m'éloigne rapidement de ce petit coin funèbre et héroïque. Au-delà du parc du château, voici la seconde ligne des tranchées allemandes : elles sont absolument remarquables et constituent, dans leur genre, un véritable ouvrage d'art. Ce sont de véritables appartements souterrains, une série de chambres où l'on voit encore des couvertures sur des lits de paille, des oreillers, des vestes de soldats, des souliers, chambres reliées entre elles par des couloirs de la hauteur d'un homme. Plus loin, ce sont de nouveau les maisons

détruites, les chambres sans toit où l'on aperçoit de curieux vestiges de vie : ici une image de première communion, là un papier « attrape-mouches » pendu à une lampe dont il ne reste plus que la carcasse. Enfin, voici l'église, qui clôture la scène des ruines. Plus de toit, plus de clocher. L'horloge est défoncée et les cloches gisent au bas du clocher qu'elles ont crevé de part en part en tombant : l'une est brisée, l'autre est intacte. Un vitrail aussi est intact. Tout le reste est en miettes.

On s'attarderait à ce triste spectacle, mais l'heure passe, la nuit va tomber. Je m'éloigne lorsque tout à coup, dans le silence de ces ruines, retentissent des voix : c'est un bataillon allemand qui traverse le village dévasté en chantant « *Gloria, Victoria!* ». Et autour de l'église, il y a toute une série de tombes allemandes, de « *Kameraden Georg ou Fritz ou Heinrich* » et, parmi eux, la tombe d'un soldat belge : « *Ein belgischer dapfere soldat* » qui a été déposé là par ses « *deutsche kamaraden* ». L'horrible chose que la guerre !

## **OORLOGSGEBEUREN 26 OOGST 1914 (26/8/1914)**

(volgens de kranten uit die tijd)

<http://www.desemse.be/OORLOGSGEBEUREN%2026%20OOGST%201914%20b.pdf>

Zoo de nacht het gevecht had onderbroken, hadden de troepenbewegingen toch niet opgehouden en de rust was zeer gering geweest.

's Morgens vroeg, den 26sten oogst herbegon het gevecht op geheel het front van daags te voren.

Om 8 uren stelde de legerbevelhebber aldus de krijgsoperatie voor den dag vast in een aan de divisie overhandigd order:

"Zodra de lijn Houthem -Elewijt zal genomen zijn, zullen de 5en, 1ste L.A. zal haar offensieve beweging voortzetten langs het N.O. van Elewijt om met den 2en

L.A. in verbinding te komen, doch zonder Campenhout aan te vallen dat eerst was aangeduid geworden.

De 6e L.A. zal zich in de bereikte stellingen verschansen, alsook de 2 L.A.

De 2e L.A. zal stil blijven zoodra zij in verbinding is met de 6e L.A. zonder Campenhout aan te vallen. De D.C. zal den linkerflank des legers en der 2e L.A. dekken. De 3e L.A. zal in hare stellingen N. van Mechelen blijven. Hiernemen wij thans het overzicht der krijgsoperatie per legerafdeeling.

### **De aanval op 't kasteel 't Steen**

Terwijl eenige batterijen der 1e L.A. in positie ter N. van den spoorweg van Weerde naar Muysen, de vijandige artillerie, te **Elewijt** opgesteld beantwoordden, had de infanterie der 2e gemengde brigade van 's morgens vroeg hare pogingen om langs Weerdeling vooruit te komen, hernomen. De 5 compagnies die 't gevecht gestaakt hadden daags te voren, bleven op de stelling vernageld waar eene geheel onbedekte helling, gedurig door geweer- en mitrailleuzen vuur beschoten, hen van de vijandelijke verdedigers der vooruitgeschoven loopgraven van Elewijt scheidde.

De artillerie kon hen niet steunen daar de Duitsche verschansingen te dichtbij waren.

Op de uiterste rechter zijde van het 2<sup>de</sup> linie was een 6de compagnie er evenwel in gelukt de Zenne over te steken tot den zuideroever op de eenige loopplank welke de genie had vermocht te werpen, doch ook deze moest er aan verzaken aan den oever weg te geraken. Om 9 ure 55 kon de 4/III van het 2de linie zich ontplooiën bij de Steenvaert en de verbinding herstellen met het 5de jagers te voet (5e L.A.), die nutteloos ten andere, een aanval uitvoerde op 't kasteel 't Steen, door water omgeven en sterk verdedigd.

Doch de vijandelijke artillerie beschoot geweldig, van 's morgens vroeg, Weerde en op den oever der Zenne, vastgeklampte eenheden. Rond 10 uren trokken de troepen in positie op den O. uitkant van Weerde terug langs het W. van 't dorp om aan 't bombardement te ontkomen.

Rond 11 uren bracht het deinken van het bataljon der 5e jagers, dat het kasteel



't Steen aanviel, dat mede der verbindingscompagnie van het 2de linie dat hevige verliezen had ondergaan.

Bij de 3e G.B. ging het 1e bataljon van het 3e linie, slechts over eene loopplank beschikkend om over de Zenne te trekken en genoodzaakt zijnde de linie door de 2 compagnies van het 2de linie op den rechteroever ontplooid, te verlengen, de rivier oversteken bij middel der spoorwegbrug N. van Weerde, en richtte zich dan Zuidwaarts, doch weldra door het hevig vijandelijk vuur ter plaatse geïmmobiliseerd. Het 3e bataljon van het 3e, dat de 1/3 verlengen moest tot aan de verbinding met de 6e L.A., werd weldra gebruikt door den commandant der divisie, om den aftocht zijner rechterzijde te steunen.

't Is rond dien oogenblik (10 ure 45) dat luitenant-generaal Baix, den aanval onderbrak, in overeenstemming met nieuwe schikkingen door den legerbevelhebber genomen.

### **Terug over de Zenne**

Om 10 ure 10 had het hoofd van den algemeen en staf per telegram een bevel uitgezonden van de 1 en 5 L.A., voorschrijdend hun aanval te onderbreken, en zich op den linkeroever der Zenne terug te trekken; aan de 6e L.A. zich op de bereikte stellingen te verschansen; aan de 2de L.A. hare verdediging langs Voortmeerbeek en Reymenam in te richten; aan de D.C. voort te gaan der linkerflank der 2e D.A., en het leger te dekken. Het moeilijke deel der uitvoering van 't bevel, om 10 ure 30 ontvangen, was het terugtrekken op den linkeroever der Zenne van de compagnies op den rechteroever ontplooid. Ook schreef luitenant-generaal Baix, die beweging slechts voor 10 ure 20, wanneer hij zeker was dat al de schikkingen genomen waren, om haar te beschutten.

De vijandelijke artillerie en de mitrailleuzen schoten onophoudelijk. Het was een lange en doodelijke tocht der 6 compagnies, man per man, langs den boord der rivier en dan over Weerdebrug. Manschappen, die de gevaarlijke overtocht der brug wilden voorkomen, zwommen over de rivier; doch enkelen verdronken. Eindelijk gelukten de compagnies erin langs Weerde, steeds gebombardeerd, weg te geraken in de richting van Sempst, wier uitkanten door het 22ste linie waren

gehouden. Bij de 5e L.A., moest een groepement, 's morgens vroeg, Pont- Brûlé bestormen, een tweede, Elewijt, langs den Westkant van het dorp, om de 1e L.A. over de Weerdebrug te helpen. Het 5de jagers te voet moest Elewijt bestormen met twee zijner bataljons, terwijl het 3e bataljon langs Houthem moest optreden.

### **De strijd om Eppeghem**

De Duitsche artillerie concentreerde een geweldig vuur op Eppeghem, terwijl de aanval er werd voorbereid. Het hoofdbataljon van de 5de jagers kwam weldra buiten 't dorp en verjoeg de Duitschers uit het boschje op 500 meters O. der statie gelegen; doch toen het uit die schuilplaats voort wilde, werd het in de rechterflank door een vijandelijken tegenaanval overvallen, welke het Houthemsch bataljon onmachtig om tegen te houden, daar het zelf door de vijandelijke troepen van het O. en Z. aangelopen was, achteruit gedreven. De tusschenkomst van het 3de bataljon van het 5de jagers kon ongelukkiglijk den toestand niet herstellen en van dan af zakte heel het regiment af naar Eppeghem, waar een bataljon van het 5de jagers den aftocht kwam dekken. Doch weldra bestormde de vijand het dorp en het kasteel van Eppeghem. De jagers weerstonden er dapper tot om 15 uren. Op het oogenblik vreezend omsingeld te worden, trokken zij zich terug langs Campenhof, waar de 17e G.B., die de achterhoede vormde der 5e L.A., hen ontving. Het groepement langs Pont-Brûlé gezonden, was nog hardnekkig, voor dat punt aan 't vechten, wanneer het bevel van den legerbevelhebber een eind stelde aan die krijgsoperatie, zooals aan die van het detachement, dat langs den Westkant van de Willebroekschen vaart vocht, en zich van het kasteel van Beeyghem, kwam meester te maken. De 6e L.A. hernam, na een nacht bivak op de stellingen daags te voren veroverd, hare aanvallen op de kastelen ten N. van Elewijt en den Ouden Wippendries.

### **Tegen een onzichtbaren vijand**

Die krijgsoperatie ging gepaard met moeilijkheden die in 't algemeen zonder zware artillerie onoverkombaar zijn. Onze carabinieri en grenadiers moesten

inderdaad, om de verdedigers der zoomen der parken en der gehuchten te kunnen bereiken, uit de bosschen van Schiplaeken komen en van daar in 't open veld voortschrijden tegen een onzichtbaren vijand, die ingedolven zat en al den tijd om de minste punten van het terrein verkennen. Het is aldus dat de aanval op de kastelen traag vorderde, niettegenstaende de roekelooze pogingen der aanvallers, die bij elken vooruitsprong door het juist geweervuur der vijandige fusiliers en mitrailleurs neergemaaid werden en door de salvos der Duitsche artillerie welke op den Ouden Wippendries een echarpeervuur op hen opende. Links van het aanvalsfront werden de Steentjesbosschen, die van vijandelijke artilleurs krioelden, door het 1ste en 2de bataljons van het 1ste grenadiers ingenomen met medewerking, langs het Oosten van 2 compagnies van het 2de carabiniers van den groep van kolonel Biebuyck. Doch het was hun onmogelijk verder te geraken, onder het geweld van 't geschut der batterijen en der mitrailleuzen op het front van Bergsheide opgesteld.

Om 7 ure 45, gelukte het 11e bataljon der 4e carabiniers erin, niettegenstaende de shrapnells en de kogels zich in het park te werpen rond de twee kastelen waar de vijand er op tijd uittrok. Doch onmiddellijk beschoot de verwittigde vijand artillerie deze eenheden, majoor Lauwens, liet zich rechtstreeks op eene batterij werpen, die van 1 km ten O. van den weg naar Elewijt het bijzonderlijk op die compagnies had gemunt. Doch hij kon niet meer dan een peloton medeslepen,, met hetwelk hij het Z.W. punt der bosschen van Schiplaeken bereikte, waar het 1ste carabiniers vocht.

### **De kastelen van Elewijt en Ouden Wippendries**

Om 9 ure 30, gebruikmakende van een rustpoos, zond hij om zijne compagnies, doch deze telkens ontdekt dat zij zich verplaatsten wilden door een Duitsche verkenners die later in een oogstveld gevonden wierd, konden van de kasteelen niet weg, die, weldra in brand geschoten, onder de shrapnelles en de ontploffingen ineenstortten. Er bleven daar een hondertal doden en gekwetsten. In 't midden en rechts der 6e L.A. werd de aanvallingslijn geïmmobiliseerd, o.a. aan de Zuiderzoom van 't bosch van Schiplaeken, door het

geweld en de juistheid van het vijandelijk vuur en de vordering op den Ouden Wippendries, kon nog niet geschieden, wegens gebrek aan telephonische toestellen, dan bij middel van verkeners van doelpunten en renboden. Tusschen 9 ure 30 en 11 uren dreven twee stukken van de 4e groep van het 6e artillerie (comandant Joostens die 7 wonden opliep), de stoutmoedigheid zoover, dat zij eene batterij op de infanterielijn zelf stelden en geen acht gevend op de tegenstrijdige artillerie, snelvuur openden op de vijandelijke verschansingen en de woningen van Wippendries.